Ecos de la Revolución de 1917 en la poesía española

M. Sánchez Puig
(España)

Resumen
Análisis y comentario de las formas y contenidos históricos y políticos de algunas poesías de autores españoles, dedicadas al 50 aniversario de la Revolución de Octubre.

En este año de 2017, cuando se cumple un siglo de la Revolución de Octubre, de aquellos «días que estremecieron al mundo» y de los que hoy ya nada queda, resulta emocionante y conmovedora la lectura de unos poemas inspirados por la Revolución, rebosantes de fe e ingenuidad, de admiración y afecto hacia ese lejano país, la nueva Rusia. Se trata de una recopilación de poemas de 24 poetas españoles, titulada *Desde España,* publicada en 1967 en París por la editorial *Librairie du Globe,* y en la que figuran nombres como Antonio Machado, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Emilio Prados, Rafael Alberti, Gabriel Celaya, Marcos Ana, Caballero Bonald, etc. y 6 poetas catalanes: Joan Colomines, Gabriel Ferrater, y Francesc Parcerisas, entre otros.

Las poesías están fechadas entre 1933 y 1967. La cronología, en este caso, es importante, ya que revela información sobre el contexto histórico, político y social tanto en España, como en la URSS, que, sin duda, influyó en el pensamiento y estado de ánimo de los autores. Así, observamos que los poemas de Machado, Hernández y Cernuda están fechados en plena Guerra civil española (1937); el poema del catalán Francesc Parcerisas se ubica en la II Guerra Mundial (1944); y el de Marcos Ana en pleno vigor del régimen franquista (1959). Dada la limitación de tiempo y espacio, nos vemos obligados a escoger para el análisis y comentario un reducido número de obras, lo que no desmerece, de modo alguno, la importancia de las demás.

El primero, cronológicamente, es el poema de E. Prados (Málaga,1899 – México, 1962) *Existen en la Unión Soviética*, publicado en la revista «Octubre,» núm. 4-5, de 1933, durante la República (1931-1939), cuando en el país vivía un período convulso de inestabilidad social, de crisis, cierre de fábricas, paro, interminables huelgas, manifestaciones y desórdenes callejeros, quema de iglesias y conventos, grupos armados incontrolados campando por sus anchas y unos gobiernos débiles, incapaces de controlar el país, que caían a los pocos meses como peras maduras.

Con este panorama de fondo, la Unión Soviética, que para aquel entonces ya había realizado las «grandes obras del comunismo» (Великие стройки коммунизма), como *Magnitka*, la mayor planta metalúrgica del país (1932); el canal *Belomor* que unía el Mar Blanco con el Báltico (1933), etc., se veía como una utopía, especialmente desde una perspectiva lejana, donde no llegaba la información sobre el coste en vidas humanas. *Existen en la Unión Soviética* es una loa, un himno que hoy nos sorprende por su ingenuidad sincera, pueril, es la exaltación de un paraíso, donde se ha hecho realidad el sueño de la clase trabajadora, donde no hay amos, donde millones de seres

viven y laboran felices y sonrientes, puros de cuerpo y espíritu, y duermen tranquilos porque saben (no solo *creen – ¡saben!*) que, en un futuro no muy lejano, en el mundo entero reinarán el bienestar, la igualdad y la fraternidad, porque eso *ya* ha sucedido en la Unión Soviética, porque *ya es* realidad.

Existen en la Unión Soviética
millones de hombres que trabajan...
Millones de hombres que sonríen
millones de hombres que duermen confiados...
No hay amos...
La ciudad marcha en Rusia de la mano del campo
persiguiendo sin sueño la rosa socialista…

Ellos saben que un día
igual que ellos trabajan,
todos los hombres dormirán confiados…
Es cada granja en Rusia
como un nido que nace
una flor que comienza en medio de sus pájaros…
Es allí cada fábrica
como un árbol que crece

Y sobrevolando este idílico paisaje

el corazón de Lenin que se eleva cantando
iluminando el Universo

Lenin vuelve a aparecer en el texto como un ser mítico, que, sumido en un sueño eterno, controla y rige desde su ataúd de cristal la vida del país:

Un hombre que dormido vela entre sus cristales los pulsos de este pueblo.

Lo que le confiere al adalid del proletariado mundial cierta aura religiosa de santo patrón de la Rusia soviética. Esta fe exaltada en un futuro radiante para la humanidad, en un mundo nuevo, salvado por la Rusia soviética, se plasma en la propia estructura del poema, donde 12 estrofas comienzan con un enfático *Existen…,* y 4 con un insistente *saben,* y se materializa en un léxico luminoso, apasionado y místico, como: *luz, iluminado, iluminando, estrella, arden, sangre, carne, grito, corazón, sueño, cielos, Universo, Mundo, Tiempo.*

Los poemas de Machado, Hernández y Cernuda, forman un grupo compacto en torno a tres temas unidos intrínsecamente formando un hilo conductor común: la idealización de la Rusia soviética, la Guerra civil española y la solidaridad fraternal de Rusia con la España republicana. Especialmente emotivo y armonioso resulta el breve poema de Machado (Sevilla, 1875 – Colliure, 1939), titulado *Voz de España*, un llamamiento poético de España a Rusia, un clamor, un grito de angustia y dolor. El poema se inicia con una invocación a Rusia, contenida en las primeras cuatro estrofas:

¡Oh, Rusia, noble Rusia, santa Rusia,
Cien veces noble y santa
Desde que, roto el báculo y el cetro,
Empuñas el martillo y la guadaña!

A pesar de que el epígrafe reza: *A los intelectuales de la Rusia soviética,* los términos *unión* y *soviética* no aparecen explícitamente en el texto y el poeta acude a una imagen tradicional, la Santa Rusia. El concepto, o mejor dicho, la esencia de la nueva Rusia, a la que dirige su llamamiento el poeta, se halla implícita, codificada en cuatro símbolos: el *báculo*, poder eclesiástico; el *cetro*, poder monárquico; el *martillo,* poder de la clase obrera; y la *guadaña*, poder del campesinado. La sustitución de los poderes viejos por los nuevos se expresa mediante dos formas verbales de semántica violenta: *roto,* campo semántico «romper, quebrar, destrozar»; y *empuñas,* verbo que solo combina con palabras del campo semántico «arma» (empuñar un revólver, una espada), de modo que la *guadaña* y el *martillo* (hoz y martillo, en versión tradicional rusa), herramientas de trabajo del campesino y el obrero, al formar locución con el verbo *empuñar* se semantizan como armas. De modo que, aunque el término «revolución» no aparece explícitamente en la superficie del texto, la idea subyace en el subtexto. En cuatro estrofas de apariencia sencilla, el poeta ha descrito de forma codificada lo sucedido en Rusia en octubre de 1917: el levantamiento en armas de la clase obrera y el campesinado, el derrocamiento de la monarquía y el fin del poder eclesiástico.

En las nueve estrofas siguientes Machado ofrece una visión de España, tierra de contrastes, trazada a grandes rasgos, a pinceladas impresionistas:

en este promontorio de Occidente,
por estas tierras altas
erizadas de sierras, vastas liras
de piedras y sol, por sus llanuras pardas
y por sus campos verdes,
sus fríos hondos, sus marinas claras,
bajo la negra encina y el áureo limonero,
junto al clavel y la retama,
de monte a monte y río a río

Y finalmente, las cuatro últimas estrofas son la voz de una España doliente que, sumida en una guerra *de mar a mar, de monte a monte* y *de río a río,* lanza un grito de dolor, una angustiosa llamada a la hermana Rusia:

¿oyes la voz de España?
mientras la guerra atruena
de mar a mar, ella te grita ¡Hermana!

La fecha en que fue escrito el poema, 1937, es significativa. Es el segundo año de la Guerra civil, con cruentas batallas, la entrada en Málaga de las tropas nacionales a sangre y fuego, y el episodio más trágico de la guerra, el bombardeo de Guernika el 24 de abril. Esto explica el desesperado llamamiento del poeta.

Si el poema anterior, de Prados, nos produce una sensación de dinamismo, empuje, arrebato, gracias al ingente número de verbos empleados (más de 60), Machado se expresa como un pintor paisajista, operando con módulos descriptivos sustantivo+adjetivo, y nos presenta una visión de España, contenida en palabras-símbolos de la esencia cultural española: *sierra, monte, piedra, sol, llanura, encina, limonero, clavel, retama,* y una gama cromática: *pardo, verde, negro, áureo,* tan propia del paisaje español, porque es así como se contempla la tierra española desde el avión.

Machado construye su poema sobre contrastes y contraposiciones:
-sustantivos: *tierras-marinas, sierras-llanuras, montes-ríos, encina-limonero;*
-adjetivos: *altos-hondos, pardo-verde, negro-áureo;*
-módulos sust.+adj.: *erizadas sierras-fríos hondos, llanuras pardas-campos verdes, negra encina-áureo clavel,* etc.

El concepto «país» aparece en dos ocasiones: al principio, como metáfora, como definición de la ubicación de España: *este promontorio de Occidente,* es decir, donde termina Europa, el *finisterrae,* y al final, como propiamente *España.* Más aún, las locuciones *de monte a monte, de río a río, de mar a mar* encierran una descripción exacta de los límites de España: de los Pirineos a Sierra Nevada, del Ebro al Guadalquivir, del Mediterráneo al Atlántico. Es el mapa de España. No se puede decir más en menos palabras.

La estructura del poema es circular: 4-9-4, donde las primeras y últimas 4 estrofas contienen un llamamiento a Rusia, enmarcando la descripción paisajística de las 9 estrofas centrales. Más aún, las «posiciones fuertes» esto es, el principio y el final absolutos del texto, contienen las invocaciones *¡Oh, Rusia!...* y *¡Hermana!* que encierran la idea axial del poema: España y Rusia son hermanas. Cabe recordar que durante la Guerra civil el único país que apoyó a la República fue Rusia. Los demás países europeos bien optaron por el bando nacional (Italia, Alemania), bien se declararon neutrales (Francia, Inglaterra) o simplemente se lavaron las manos, algo que no tardarían en lamentar amargamente.

Y aún hay más: la presencia intrínseca del propio autor en el texto, contenida en el pronombre *este.* Al definir España como *este promontorio de Occidente,* el autor se incluye, declara su pertenencia a *este promontorio,* e.d. a *esta* tierra, *este* país. Cabe señalar que, hoy día, la expresión *este país,* refiriéndose a España, es habitual en todos los niveles de la lengua.

Resulta asombroso, cuánta información, cuánto significado profundo y cuánto doloroso amor por su tierra puede contener este breve poema de apenas 17 líneas y de apariencia sencilla. *Voz de España* es una pequeña obra maestra de un gran poeta.

El poema de Miguel Hernández (Orihuela, 1910 – Alicante, 1942) *Rusia* es el resultado del viaje del poeta a la URSS en septiembre de 1937. Parece estar escrito en la misma clave de obcecación y exaltación que el de Prados. El poeta quedó impresionado por la grandiosidad del país, la construcción de una nueva sociedad y, especialmente, la industrialización, lo que se traduce en una notable abundancia de léxico «industrial» en el texto: *trabajo, carbón, hierro, mineral, metal, motor, martillo, hélice, industria, maquinaria, fábrica, granito, metalurgia, tractores,* etc,

El poema consta de 16 cuartetas contrapuestas, siguiendo el paradigma «ayer – hoy», donde el primer término lleva carga negativa, y el segundo, positiva. Así, la Rusia de ayer era un país de mendigos y de gente esclavizada, mientras en la Rusia de hoy todos los hombres caminan con la cabeza bien alta, no conocen las cárceles (¡en el año 37!), recogen abundantes cosechas, trabajan felices en las fábricas.

Ayer	Hoy
pueblo de mendigos...	*pueblo de hombres que sacuden la frente,*
	y la cárcel ahuyentan, y prodigan los trigos...
hombres que apenas a vivir se atrevían	
con la boca amarrada y el sueño esclavizado	*perfecciona el motor, y señala el martillo,*
	la hélice, la salud con un dedo orgulloso

Según se avanza en el poema, va aumentando la sensación de hallarnos ante un texto-pancarta, un clásico póster de la época soviética: un obrero joven y musculoso batiendo el hierro candente y una campesina, sana y robusta, con un haz de trigo en las manos, sobre un fondo de fábricas y humeantes chimeneas. El éxtasis va en aumento, y:

Ayer	Hoy
ayer iban sus ríos derritiendo los hielos	*hoy descubren industrias, maquinarias, anhelos,*
quemados por la sangre de los trabajadores.	*y cantan rodeados de fábricas y flores.*
.	*las chozas se convierten en casas de granito.*
	y, como una visión real de lo inaudito,
	brotan sobre la nada bandadas de ciudades.

Y hasta los ancianos, que arrastran la pesada carga de las reminiscencias zaristas, se regocijan del *fulgor* de esa nueva época que ilumina el ocaso de sus vidas:

> *Y los ancianos lentos que llevan una huella*
> *del zar sobre sus hombros, interrumpen el paso…*
> *ante el joven fulgor que remoza su ocaso.*

Los culpables de tan deplorable estado de la Rusia de ayer son los zares, *los reales bandidos* que tenían el país sumido en el frío, el hambre, el sufrimiento y las cárceles, y mandaban a los jóvenes a la muerte:

polvo para los zares, los reales bandidos:	*ayer sus hijos iban a la muerte vencidos,*
Rusia nevada de hambre, dolor y cautiverios.	*hoy proclaman la vida y hunden los cementerios…*

El artífice de esta nueva Rusia soviética es Stalin, a quien el autor se dirige directamente en las estrofas 4, 5 y 6. Es él quien ha transformado aquel pueblo mísero y esclavizado de antaño en hombres nuevos, erguidos, libres del miedo al presidio (¡!). Es él quien

De unos hombres que apenas a vivir se atrevían	*de unos cuerpos que andaban, vacilaban,*
con la boca amarrada y el sueño esclavizado,	*crujían,*
	una masa de férreo volumen has forjado.

En las estrofas 13, 14 y 15 subyace una referencia a la Guerra civil española. Por una parte, está *Rusia entera vestida de soldado* (¿se trata, quizás, de los voluntarios soviéticos de las Brigadas internacionales?), *protegiendo a los niños* (tal vez, sea una referencia directa a los «niños de la guerra», evacuados a la URSS en junio 1937, y el propio autor visitó la URSS del 2 al 18 de septiembre del mismo año). Y hasta los girasoles, solidarios, se vuelven hacia España:

los girasoles rusos…
hacen girar sus rostros de rayos hacia España.

aquí está Rusia entera vestida de soldado,
protegiendo a los niños.

A la URSS solidaria se contraponen los enemigos acérrimos de la República, personajes históricos reales, para quienes el poeta no escatima calificativos malsonantes:

contra mi patria clavan sus bayonetas
legiones malparidas…

los niños que anhela
la trilita de Italia y Alemania
que del vientre mismo de la madre los quita

Mussolini… Hitler,
los dos mariconazos,
la vida que destruyen
manchados de inocencia

Y la sombra de Lenin quien, desde el más allá, profetiza un duro castigo para esos malnacidos:

Se arrojará, - me advierte desde su tumba viva
Lenin, con pie de mármol y voz de bronce quieto,

mientras contempla inmóvil el agua constructiva
que fluye en forma humana detrás de su esqueleto

Inmediatamente nos viene a la memoria la figura del Convidado de piedra o Comendador y sus clásicos atributos literarios: la estatua de mármol, los pesados pasos, y la voz atronadora anunciando desde la ultratumba un severo castigo.

Como ya observamos en la estructura del poema de Machado, el ideologema «hermandad» también abre y cierra el poema de Hernández, en la segunda cuarteta:

De la extensión de Rusia, de sus tiernas ventanas,
sale una voz profunda de máquinas y manos,
que indica entre mujeres: Aquí están tus hermanas,
y prorrumpe entre hombres: Estos son tus hermanos.

Y en la estrofa que cierra el poema y resume la idea, o mejor dicho, el ideal del poeta:

Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas,
fuerza será que cierre las fauces de la guerra

y sólo se verán tractores y manzanas,
panes y juventud sobre la tierra.

El breve y superficial recorrido por estos 3 poemas nos abre un vasto campo de investigación, de estudio y análisis textual global – formal, estético, léxico, histórico y contextual – de las obras de estos 24 poetas españoles – y quién sabe, si de algunos más – en un tema tan emotivo como la hermandad espiritual entre Rusia y España, en unos momentos trágicos de la reciente historia española.